

PALABRAS DEL EXCMO. SR. MACIEJ ZIĘTARA, EMBAJADOR DE POLONIA EN EL ACTO DE CONMEMORACIÓN ANUAL EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO Y EN HOMENAJE A DON GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR 2024

Como todos los años, estamos rindiendo un homenaje a las víctimas del Holocausto. Este año se nos invita a reflexionar sobre la vida judía después de la Shoah.

En 1939 la comunidad judía de Polonia contaba con tres millones 300 mil personas. Era la más grande de Europa. Desde la agresión nazi a Polonia, uno de los objetivos centrales del régimen de Hitler era la destrucción del pueblo judío. Precisamente en el territorio polaco ocupado por los nazis fueron creados los campos de exterminio más grandes, como Birkenau, Treblinka o Sobibór, donde pereció la gran parte de la comunidad judía polaca y europea. De igual forma fue destruido su patrimonio cultural, sinagogas y yeshivás, su universo simbólico.

Alrededor de 400 mil judíos polacos sobrevivieron, muchos de ellos en países terceros, como la Unión Soviética. Pero Polonia después de la ocupación nazi era percibida por muchos sobrevivientes como una gigantesca fosa común. Los judíos en muchos casos no tenían dónde regresar.

Durante la ocupación nazi, el tejido social fue destruido y los valores éticos quedaron erosionados; los primeros años después de 1945 fueron marcados por la violencia, que también, trágicamente, era dirigida en contra de sus vecinos judíos. Muchos judíos polacos no regresaron a Polonia, emigraron a Israel, Estados Unidos y Europa Occidental. La creación del Estado de Israel fue un impulso decisivo para muchos para emigrar. Asimismo, el régimen estalinista de Polonia liquidó la autonomía socio-cultural de la minoría judía, en su afán de crear un estado sin religiones y una sociedad homogénea socialista, sin minorías étnicas o socio-culturales.

Las sinagogas estaban abandonadas o convertidas en instituciones de utilidad pública. En mi ciudad natal, donde casi no había judíos, la gran sinagoga fue convertida en un archivo.

El fin del régimen comunista en 1989 hizo posible un paulatino resurgimiento de la vida judía. Cuando yo era estudiante, a principios de los años 90, varios de mis amigos redescubrieron sus raíces judías y otros se las inventaron. Era un síntoma importante, un intento de lidiar con el trauma de varias generaciones de polacos: la desaparición de los judíos que habían convivido con polacos católicos al menos desde el siglo XIV.

Poco a poco se fue reconstruyendo la vida judía en Polonia. Hoy día existen comunidades judías en diez principales ciudades polacas, congregadas en la Asociación de Comunidades Judías de la Republica de Polonia. Aparte, funcionan también comunidades progresistas u ortodoxas, como Chabad Lubawicz.

Como polacos, tenemos tres responsabilidades principales: guardar la memoria de las víctimas de la Shoah, contrarrestar cualquier acción de relativizar o negar el Holocausto y garantizar la seguridad de las minorías.

Desde los años 40, en Polonia han funcionado los museos estatales de Auschwitz-Birkenau y Majdanek. Hace unos años el gobierno comenzó la creación del museo del Gueto de Varsovia y

del museo del campo de exterminio de Treblinka. El Instituto Judío Histórico, con sede en Varsovia, posee uno de los archivos más importantes para los investigadores de la Shoah. De igual manera, el Estado polaco apoya la conservación del patrimonio histórico judío, de sinagogas y cementerios.

Polonia condena el antisemitismo y se opone a cualquier clase de negacionismo. La propagación de la ideología nazi de un delito tipificado en el Código Penal. La enseñanza sobre el holocausto es parte del curriculum escolar.

El gran rabino de Polonia Michael Schudrich ha dicho que Polonia es un país mucho más seguro para los judíos que muchos otros países europeos. “En Polonia nadie ataca las sinagogas, los centros judíos no necesitan protección policial.”

Las velas de Janucá se encienden cada año en el Palacio Presidencial, en el Congreso y en muchos hogares polacos.